



LA FAMOSA
COMEDIA
DE AY VERDADES
que en amor.

Personas que hablan en ella.

Celia dama.
Inescriada.
Clara dama.
Iulia criada.
Prandelio.
Leoncio.
Leandro.
Albano.

Don Iuan galan.
Martin su criado.
Don Garcia galan.
Liceo su criado.
Fuluio.
Dario.
Perseo.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

A T

G

AC

ACTO PRIMERO.

*Salen Celis y Ines con mantos: Don Juan y Martin
su criado.*

Cel. Porfiar no es cortesia,
y mas con vna muger.

D.I. Quando ha sido agrauió el ver?
ni el rogar descortesia;
porque pedir luz al dia,
oro al Sol, plata a la Luna
quando fue culpa ninguna?

Cel. Culpa es grande porfiar
el que no puede alcançar
lo que siguiendo importuna.

D.I. Cesar no huuiera llegado
al Imperio, sino huuiera
porfiado, ni tuuiera
del mundo el Cetro embidiado;
de Troya se vio vengado,
porfiando Agamenon,
y pide Pigmaleon
boluer vn marmol muger,
y el campo del mar romper
con lienço y tablas Iason.

Cel. Historias ò que donaire.

D.I. Quien perfiade mejor?

Cel. Cauallero historiador
toda vuestra prosa es aire,
id con Dios. *D.I.* Brauo desfaire
desse tallazo es, no ser
en dexarse ver muger.

Cel. Si os aueis de arrepentir,
yo se que es dexaros ir
mejor que dexaros ver.

D.I. Tener en carcel escura
el Sol dessos ojos bellos
ingrata al cielo, que en ellos
copió su misma hermosura,

poner en prision tan dura
sus jazmines y claeles,
sin razones son crueles,
dexaos, señora, mirar,
porque os pueda retratar
el alma diuino Apeles.

Cel. Otra historia? *D.I.* Que seais
tirana de tanta nieve!

Cel. Que poco la nieve os deue
si arrendador me llamais.

D.I. Pues para que la guardais?

Cel. Para el verano la guardo.

D.I. Desde aqui la nieve aguardo
si me dezis vuestra casa.

Cel. Esto los limites passa
de vuestro ingenio gallardo.
Estraños los hombres son,
pues sin ver vna muger,
su casa quieren saber,
que liuianad i que traicion!
aqui no obliga aficion,
pues no amais lo que no veis,
luego de liuiano hazeis
esta necia diligencia,
ò por ver mi resistencia
tanta codicia teneis.

D.I. Notable error! *Cel.* Como error?

D.I. Vos lo vereis. *Cel.* Quádo? *D.I.* ade cuerpo y alma, señora, (gora,
qual tiene mayor valor?

Cel. El alma. *D.I.* Luego mi amor
no fue liuiano argumento,
si tiene por fundamento
amar el alma que vi.

Ay verdades que en amor.

Cel. Voſt vistes mi alma? *D. I.* Si.

Cel. Donde? *D. I.* En vueſtro entendimiento
Luegosin ver vueſtra cara (miēto.
bien me puede enamorar,
y la casa preguntar
donde la viſta ocupara,
y el cuerpo el alma igualara,
porque fuera yo mui necio,
ſi creyera en ſu desprecio,
que diera el cielo ſu autor
a joya de tal valor
caxa de tan poco precio.

Cel. Voſt ſois hoimbre peligroſo,
id con Dios. *D. I.* Oid *Cel.* Deſid.

Mar. Y ella Niña de Madrid,
piensa con tanto reposo
hazerm e gaſtar a mi,
la proſa que a mi ſeñor?

Ines. Como me hablara de amor
ſin auerme visto? *Mar.* Anſi:
pues que pleito tengo yo,
que pueda folicitarme,
que balonas que lauarme?

In. No ſabe otras coſas? *Mar.* No,
que en viendo mujer que ſea
de mi parte, no ſe mas
de quien eres? donde vas?
bien te aliañas, no eres ſea:
tienes cuyo eres moſtrencia?
donde poſas? di tu nombre,
quieres vn hoimbre mui hoimbre?
quitese allá, quedo penca,
por vida del Rey de copas,
que de vna tamborilada
dexo a la mas entonada.

In. Como en lo viuo me topas,
q en viendo vn hoimbre de rumbo
doseo verle en galeras.

Mar. Pues hermana no me quieras,
que yo bialono, y retumbo,
todo ſoi armas. *In.* Pues yo

nunca de fieros me obligo;
mansos quiero, tiernos higo,
que brauos, ni hablantes, no.
Lo que gasta el Escriuano,
y el ſeñor Procurador,
lo que ſe lleua el Doctor,
y la fe del Cirujano,
mas lo quiero en gorgueran,
y aun en parda picardia.

Mar. Pues descubrete Inez mia,
que tambien yo ſoi galan,
de los que dan en dinero,
e moño, y la vigotera,
que ſi eres dama eſperera,
o tarima ſaber quiero.

In. No puedo, porque ſe parte
mi ama. *Cel.* No me ſigais.

D. I. No os vere? *Cel.* Si me buſcas
D. I. Adonde? *Cel.* En la misma part
Vanſelas dor.

D. I. Biçarra mujer! *Mar.* Famosa
D. I. No ſe descubriò. *Mar.* Ni a mi
ſu criada. *D. I.* A vn lado vi
por bruxula cierta rosa,
campo de vna clara eſtrella.

Mar. Yo la ſigo. *D. I.* Para que?
pues de vella me libré,
no eſtaré mejor ſin veila?

Mar. Eſo dizes? *D. I.* Si es mujer
que el alma puede inquietarme,
yo quiero ſin ver quedarme,
por no perderme por ver.

Si viene vn hoimbre venir
vn Leon, no es mas cordura
darle la espalda ſegura,
que no quererle seguir?
quando ay vn toro furioso,
y ſin resistencia humana,
no es mejor vna ventana,
que eſpada, y capa en el cofio?

De Lope de Vega Carpio.

#2

Quando vn Juez está airado,
no es mejor estar seguro
por el estrangero muro,
ó por el propio sagrado?

Quando zy vn pleito, que en el
se pueden dos concertar,
no es mejor, que no aguardar
vna sentencia cruel?

Pues assi en esta ocasion
me librè con no la ver
de hallar en esta muger
toro, juez, pleito, y Leon,

Salen don Garcia y Clara.

Gar. Pintarte su condicion
hermosa Clara, seria
la Luna, el mar, la porfia,
la mudanca, y la traicion.

Luna en crecer y menguar,
mar en bonanca, y tormenta,
porfia en que lo que intenta
se ha de hazer, y executar,
La mudanca en que parece
tornasol, y la traicion,
en que mostrando aficion,
al mismo tiempo aborreces.

Esta es Celia, y yo soy quien
amo la Luna, y el mar,
el mudarse, el porfiar,
y aun la traicion quiero bien.
Que con todos los defectos
que ves, son sus gracias tales,
que nacieron celestiales
para examinar discretos.

Amar vn hombre en virtud,
de amarle, es ley de razon,
y discreta perdicion
amar con ingratitud.

Yo no entiendo estos secretos,
mas dizen los entendidos,

que es amar aborrecidos,
razon de estado en discrecion.

Cel. Demanera don Garcia,
que es lei de la discrecion
querer a quien sin razon
aborreciendo porfia.

Deue de ser por fineza,
porque querido querer,
pienso que deue de ser
la ley de naturaleza.

Que querer donde el rigor
estiente sus aspercias,
mas parecen que finezas
bachillerias de amor.

Pero pues aveis venido
a que os ayude a vencer
el desden desta muger,
y el agrauiio de su olvido.
Mirad que aveis de dexar
de ser discreto tambien,
pues amareis sin desden,
y con desden se ha de amar.

Gar. No agrauia la discrecion
Clara hazer las diligencias,
que conquistas, resistencias,
efetos discretos son.

Al que cercaffe vn lugar,
no seria valentia
sufrir de noche, y de dia
defensas sin pelear?
Por esto aduierte mi intento,
en lo que has de hazer por mi.

Cl. Ya lo estoí. **G**ar. Pues oye. **C**l. Di.

Gar. Amor es conocimiento

De las partes de quien amas,
por donde se viene a amar
las que le suelen llegar
por terceros a vna dama,
Mejor que por propia vista,
que la buena informacion
califica la opinion,

Ay verdades que en amor.

facilita la conquista.

Tu pues, no como tercera,
que tienes mui poca edad
para vender voluntad,
Sino en razon de primera?
Has de fingir, que zelosa
a Celia vas a rogar,
que no me permita entrar
en su casa, porque es cosa
Q: uele al mayor desden
tocar al arma en el alma,
y al sueño de mayor calma
despertar a querer bien.

Añadirás a estos zelos
las partes que no ai en mi,
con que embidiosa de ti
abrirá puerta a desvelos.
Que zelos y priuacion,
y el ver que me adoras Clara,
y que tu talle y tu cara,
calidad, y discrecion,
Desprecio por su desden
hacia por dicha en su fria
condicion, mas bateria,
que auerla querido bien.

Cla. Que arbitrista, de que ay tantos
en esta edad como amor,
bravia industria! Gar. La mejor
aunque se consulten quantos
Remedios se han inventado
contra desdenes. Cla. Quisiera
dezirte si me atreuiera
vna cosa que he pensado,

Car. Quando sea contra mi
te doi licentia. Cla. Mirando
tus prendas, y reparando
que Celia te trate asi,
Sospecho que me has callado,
que a otro deue de querer.

Car. Querer como puede ser,
donde es Argos mi cuidados

Que las alas del pation
no se igualan a mis zelos,
ni las luces de los cielos,
como mis cuidados son.

Si vn hombre vn atomo fuera,
y en sus aposentos Clara,
cubierto del Sol entrara,
pienso que mi amor le viera.

Cla. Calla, que sabemos mucho
las mugeres. Gar. Lo confieso,
mas mis zelos son el seso.

Cla. Tu seguridad escucha
En fe de su condicion;
yo voi con vna criada
a fingirme enamorada
de tu talle y discrecion;
Pido zelos, finjo pena,
que nunca trae por ti.

Gar. Pues escoge desde aqui
Clara, vestido, o cadena.

Cla. Cadena es mejor Garcia
que el oro crece el valor;
porque el vestido mejor
vale menos cada dia.

Car. Agora si que pareces
tercera contra el decoro
de la edad, que amas el oro,
y las galas aborreces.

Cla. Garcia por interes
tomo, si a escoger me dan
galas del que es mi galan,
y oro del que no lo es.

V anse.

Salen Celia y Ines.

In. Peregrina nouedad,
aiiendo tu despreciado
a tantos que te han mirado.

Cel. Yo naci sin voluntad,
Potencia que me faltó.

In. Por elia (que ansio lo siento)

dos

De Lope de Vega Carpio.

28

dos partes de entendimiento
naturaleza te dio.

Mas no naciste sin ella,
pues la tienes a don Juan,
que estas ansias que te dan,
por sus partes hacen della.

Cel. No Ines, yo no la tenia,
que en acabando de velle,
la criò para querelle
naturaleza aquel dia,

In. Estaua por darla vaya
a tu antigua libertad.

Cel. Ya que se que ay voluntad,
no ayas miedo tu que aya
Mas peligros para mi.

In. Luego no sera este hombre?

Cel. Yo no se mas de su nombre,
y en esto dichosa fui,
Porque si supiera mas,
mayor daño me viniera.

In. Que daño? Cel. Que le quisiera,
y no he de querer jamas.

In. Y si te le busco yo?

Cel. No quiero por don Garcia
ver mi opinion algun dia
en lo que jamas se vio,
Que está loco, y con los zelos
será mayor su locura,
yo he tenido, y es cordura
a mas piedad de los cielos,
No saber quien es don Juan,
que este amor fue un accidente.

In. Gran ruido! Cel. Estraña gente.
In. Tras un Cauallero van.

Salen Leoncio, Prandelio, Leandro,
acuchillan o a don Juan.

D.I. Nunca el valor se acobarda,
puesto que exercitos fueran.

Lean. Muerza el villano. D.I. Mentis.

Pra. Con espadas no ay afrenta.

Lea. A buen fagrado se acoge.

Pra. A la casa lo agradezca
donde se ha entrado. In. Ay, señora!

Vanjo.

Cel. No huyas Ines, no temas.

In. No ves que se ha entrado en casa
vn hombre de la pendencia?

Cel. Tengo el animo gallardo,
no ay cosa que me parezca
mas bien, que vn hombre riñendo,
si tiene brio, y destreza:
vuesta merced te fuissegue.

D.I. Tendré, señora, verguenza
de auerme aqui retirado.

Cel. Hombre que tan bien pelea,
defendiendo de tantos,
no quiero yo que la tenga:
Jesus! no es este don Juan?

In. El mismo, para que veas,
que no ay preuencion humana
para huir de las estrellas.

Sale Martin.

Mar. Aqui pienso que se entró.

D.I. Eres tu? Mar. Que es esto? fuera,
donde están estos gallinas?
mataré: D.I. Detente bestia.

Mar. Todo el mundo no es bastante.

D.I. Ya como san Telmo llegas,
adonde estauas? Mar. Iugando
en el caguán de Florela
el barato que me diste:
oí que quarenta ruecas
le d. Juan como a tu espada,
y salí como si fuera
vn nouillo de jarama.

D.I. Espera Martin, no es esta
la dama que vi nos oy?

Ay verdades que en amor.

Mar. Que en el talle lo parezca,
ro es mucho, que es estremado,
que dicha tendrè si es ella.

Cel. Es auiendo esse valienre
(digo valiente por señas)
acabado su papel,
aunque es gustosa mataria,
diré yo tambien el mio
si vuesa merced se sienta;
vna silla Ines. *D.I.* Señora

en Santa Cruz en la andas
adonde quien fuere sea,
en tanto que se auerigua
le ponen a la verguença?

In. Y está herido? *Mar.* Pesa tal,
traigo las tripas de fuera.

In. Pues como pide liston?

D.I. No es justo pedir licencia,
señora, para seruiros?

Cel. De la cortesia vuestra
no quiero mostrar disgusto,
si el cielo quiere que os quiera,
pues no sabiendo de vos,
huyendo de vuestra ofensa,
como Garça que adiunha
de los Alcones que huelan,
el que la puede matar;
que vengais a verme ordena
dentro de mi propia casa,
y sera cosa tan rocia,
que aveis de vengar a algunos,
que son linceos destas rexas:

Celia es mi nombre, en Madrid
es notoria mi nobleza,
mi dote soy yo no mas,
porque soi mas que mi hacienda.
Con esto, y guardar la cara
a mi opinion sera cierta
mi voluntad en seruiros.

D.I. La relacion es tan buena,
que se acobarda la mia;
yo me llamo don Juan Guerra,
soi señor en la montaña
desta casa, que pudiera
honrar Tirulos, y Grandes;
sacaronme de mi tierra
pretensiones en la Corte;
porque viendo que se premian
meritos en esta edad,
he querido que lo sean
seruicios de mis pasados,

Sientese.

tanta merced? *Cel.* Diome pena.
el veros reñir contantos,
si bien fue vuestra defensa
con tan bizarro valor;
estais herido? *D.I.* Pudiera;
solo vn rasguño en vn dedo
me ha dexado la pendencia
desagrajio de vn mentis,
pues auiendo sangre cesia.

Cel. Sentaos, que le quiero ver.

D.I. No es nada. *Cel.* Aunq' meno sea
ataros quiero vn liston.

D.I. Serà del amor la venda.

Cel. Quereis agua? *D.I.* Para que?

Cel. La sangre alterada templá.

D.I. Yo no he caido. *Cel.* Es verdad.
y que no caigais me pesa
en quien descaisteis ver
oy con tantas diligencias.

D.I. El alma me lo auia dicho,
mirad si soy cosa vuestra,
que en el peigro que estuve
me vine a mi propia esfera.

Cel. Bien os aveis disculpado.

Mar. Y ella, señora donzella,
no me pone algun liston?

In. Pues hal'dse en la pendencia?

Mar. Pues fino lucra por mi,
ni amo ya no estuuiera

de que mostraroſ os pudiera
hazañas que honran ſus armas,
que no ay blaſones ſin ellas.

Seré vuestro, viue Dios,
conociendo la excelencia
de vueſtas partes, y viendo
que no me vale el no verlas,
pues ſi aſſi pudeo dezirlo,
con iugencion mis eſtrellas
me han traído a vueſtra casa,
y adonde por fuerça os vea.

Gaerra ſoiſ que marauilla,
que ueltro tal o me hiziera
guerra en el alma: ora bien
lo que los cielos conciertoſ an
vanaamente lo deſvian
conſejoſ , y diligencias.

Mar. Digame vueſta merced,
pues nuestros amos ſe enredan
las partes de ſu perſona.

In. Ines ſoi. Mar. Ines a ſecas?

In. No baſta Ines? Mar. Para propia
baſta, y ſobra, pero ſepa,
que cita el mundo en un eſtado,
que la mas pobre donzella
ha mene ter tantas galas,
como ſi nacido huieras
heredera de una cala;
cuerpo de tal, no pudieran,
como quitaron las calças,
quitar manteos de tela?
En tiempo del Rey Segundo,
aſſi las coſas ſe aumentan,
huuo mantos de burato,
y medias de carafea.

Como ha de caſarſe un hombre,
ſi una muger trae aquestas
todo el doce en una tarde?

In. Quiere que le diga que esta
es la edad mas acertada?

Mar. Como? In. Una muger no llega

a la mitad de la edad
de un hombre, pues ſi ſe ciuena,
por la mitad que ellos viuen,
no ſerá justo que tengan
lo poco que dura hermosa
galas con que lo parezca?
Un hombre aunque eſte mas viejo
ſe viste como ſi fuera
moço: pero una muger,
que ſe pone en ſiendo vieja?
Sia elto el darles manteos,
no piennes tu que es por ellas:
mas por honrar el lugar
donde la naturaleza
les dio el ſer que tenian de hóbres,
que ſino no le tuvieran.

Mar. En mi vida pensè eſt

coſa tan aguda y nueua,
y agora caigo en la cauſa;
porque doran con mil ruedas
los laços de las guitarras.

In. Como? Mar. Porque ſe gouieren
las vozes, por donde el aire
ſonoró, en el centro ſuena:

Yo Ines, me llamo Martin,
hijo de una honrada dueña,
que andando ſobre mi nombre
en demandas y respuestas,
desde una jaula que eſtaua
a caſo ſobre una mesa
respondio un tordo Martin.

In. Bien dixo, para que ſea,
como de tordo el Martin
pronostico de tal lengua.

Sale Liceo criado.

Lic. De dos fillas deſte tiempo
en que van a la gineta
las damas, que con los coches
diuercio hizieron por ellas.
Si no me engaña la traça,

Ay verdades que en amor.

ama, y criada se apean,
y preguntando por ti,
piden para entrar licencia.

Cel. Ya que fuiste necio, di
que entren. **D.I.** Y yo con la vuestra
me voi. **Cel.** Con cuidado quedo.

D.I. Bien podeis, pues que se queda
todo quanto soi con vos

Mar. Aduierte Ines que me tengas
por lo que soi. **In.** Y tu a mi
por mas bellaca que necia.

Vanse.

Salen doña Clara, y Julia criadas.

Cla. Deuo de auer estoruado
tan buena conuersacion.

Cel. Las que yo tengo no son
de gusto, ni de cuidado,
Si bien tal vez visitada
destos deudos Caualleros.

Cla. Deseaua conoceros.

Cel. Eso me direis sentada.

Cla. Desde yna Pascua que os vi
en la merced, os cobré
grande aficion. **Cel.** Yo os hablé
me acuerdo. **Cla.** Puesto que os di
Palabra de visitarlos,
mudar casa, no medio
lugar. **Cel.** Recibiera yo
merced de veros, y hablaros:
Que bien tocada venis.

Cla. Antes vengo desenfadada.

Cel. Asi el descuido me agrada.

Cla. Vos lo vereis si me ois;
Que mas que cabellos veis
me traen celos de vos.

Cel. De mi? **Cla.** Si. **Cel.** Valgame Dios!
zelos, y de mi teneis?

Cla. Pues de quien con mas razon?

Cel. Sabeis mi nombre? **Cla.** Mis celos

Celia nacen dessos celos;
que celos y celos son.

Cel. Son requiebros, ó son celos?

Cla. Celos y requiebros son,
que esse talle y discrecion
hurtaron celos, y celos.

Cel. Si os ha querido picar
algun galan mente cato,
destos que andan en retraro;
que no se puede mudar:
No se como me buscó,
que suelo ser recatada.

Cla. No aueis de escuchar cansada.

Cel. Sentada os escucho yo.

Cla. Don Garcia (que yo creo
que no negareis el nombre,
Cauallero, gentil hombre)
puso en mi talle el deseos;
mirad quan poco rodeo
lo que ha venido a dezirnos
papeles, noches, suspiros
rindieron mi condicion;
porque ya sabeis que son
de nuestra flaqueza tiros
Su gala, su bizarria,
su discrecion, su donaire,
aquel despejo, aquel aire,
gracia, lustre, y valentia,
bien serán di culpa mia,
que no se yo que muger
se pudiera defender
de vn hombre de tantas partes

sobre las industrias y artes
con que nos hacen perder.

Finalmente no contento,
como moço de la edad,
de yna sola voluntad,
o porque su pensamiento
no aspiraua a casamiento,
o a la mas cierta razon
el faltar la eliminacion,

Allega a trato el empleo,
que se desmaya el deseo
en viendo la possession.
Comienza a mostrar disgusto,
y el gusto en desden resuelve,
que quando la espalda buelue,
cobarde batalla el gusto;
mas viendo que no era justo
dexarme tan obligado,
de tal manera a mi lado
las noches amanecia,
que amor verguença tenia
de verse a surlado clado.
Con esto quise saber
la causa, que claro estaua,
que hombre a quien muger elana
abrasaua otra muger;
no fue dificil de ver,
pues yo propia entrar le vi
en vuestra casa, que fui
la misma que le siguió,
porque no fiara yo
mimial menos que de mí,
A quien de tal discrecion
dotó el cielo, Celia mia,
basta dezir, que Garcia
me tiene esta obligacion;
que entre, no será razon
en vuestra casa, y coauiene
a vuestro honor, porque tiene
gracias que os han de engañar,
que del mucho confiar
la mucha deshonra viene.
Cel. Yo os he escuchado, y querria
que me escuchasedes vos.
In. No podreis hablar las dos;
dexadlo para otro dia,
que viene aqui don Garcia.
Cel. Alli os podreis retirar,
que no os puedo asegurar
mejor, que hablando con él.

Escondeſe.

Cla. Vengadme deſte cruel.

Sale don Garcia.

Ga. Puedo entrar? **Cel.** Podeis entrar.

Gar. Dos fillas he visto aqui,
venis de fuera, o vais fuera?

Cel. Passó el tiempo que pudiera
daros relacion de mi;

La que agora os puedo dar,
es, que no pongais los pies
en esta casa. **Gar.** Despues
que en ella merezco entrar
No sé que diesse ocasion,
que ainsi incite vuestra ira,
fino es que alguna mentira
me ha puesto en mala opinion.

Cel. Aqui no ay que replicar,
don Garcia eliad seguro,
que el honor que yo procure
no me le aueis de quitar:

Y a tanta resolucion
el irós es la respuesta.

Gar. Bien clara se manifiesta
la siniestra informacion:
Yo me ire no solamente
de vuestra casa, señora,
que os prometo desde agora
no boluet eternamente
A Madrid donde naci.

Cel. Agora un moço galan
allá en Flandes, o Milan
está mejor. **Gar.** Es así,
Que tambien yo tengo honor
y nadie por singular
que sea me ha de ganar
con tan aspero rigor.
Una balada un Frances
tendré por menos agrauios,
que escuchar de vueitros labios;
no pongais aqui los pies.

Ay verdades que en amor,

Cel. Manda Celia que me déii
eslos papeles, no sea
mi desdicha que los vea
alguno que os quiera bien,
Y se burlé venturoso
de vn hombre tan desdichado.

Cel. De aquel contador dorado
faça Ines con vn zeloso
Liston atados en él,
deste galan los papeles.

Gar. A desdenes tan crueles
Celia paciencia cruel;
Que solo me ha de vengar
Milan de vos, y de mi.

Cel. Que humildad! **In.** Ya están aquí.

Ce. Pues bien se los puedes dar,
Esas carga de mentiras
lletie por fieltro a Milan
vuesa me: ced. **Gar.** Aun no están
satisfechas tantas iras.
Qué es de vn retrato que os di?

Cel. Esse naípe en medio está,
baraje, y luego saldrá,
y cele a Clara por mí.

Gar. Ya con Clara se declara
la causa, mas no será
de Clara, pues roto está.

Rompa el retrato.

Cel. Que os ha hecho vuestra cara,
Que ia aveis tratado así?

Gar. Aunque ya no me apruecha,
desmiento vuestra sospecha
para que se quede aquí.

Vase.

Cel. No quedará, porque yo
sabré arrojarle en la calle.

Arrojale, y salgan Clara y Iulia.

Cla. Quien ainsi supo tratarle,

mayores zelos me dia;
No me dierades a mi
los pedaços? **Cel.** Para que?
Cla. Enfadada estais. **Cel.** No sé,
Vase Celia.

Cla. Perdonad si os ofendi.

Iul. Oye hidalgas! **In.** q me quiere?

Iul. Lo que es Martin, no entre acá.

In. Tambien ella? **Iul.** Bueno está
ó su san Martin espere.

In. Ay papeles, o retrato
que me pida a imitacion
de su alma?

Vase.

Iul. Es tentacion,
que si el cabello arrebato,
No le ha de quedar. **Cla.** No mas,
no miras que estoí aqui?
que bien los zelos fingir.

Iul. Buena cadena tendrás
Si Celia no se diuerte.

Cla. Zelos son como sangrias,
que en ocasiones y días,
ó dan la vida, ó la muerte. *Vase.*

Salen don Juan y Martin.

D.J. No he sabido defenderme.

Mar. Donde la ocasion es tanta,
que valor tuviéra fuerças,
que entendimiento bastara;
fuerá deseo alli te truxo
la fortuna que se encarga
tal vez de ayudar a amor,
y su tercera se llama.

D.J. Yo me he de perder por Celia;

Mar. Perdido te imaginaua,
porque no ay despues de verla
sagrado para las almas.

Alta

Algunos pedazos del retrato.

D.I. Que es esto q miras? Mar. Miro lo que vnos hombres se hallan, y lo q otros se pierde. D.I. Como?

Mar. A la puerta de tu dama he hallado una rica joya.

D.I. Joya? Mar. Una sota de espadas.

D.I. Nunca faltan donde ay sotas.

Mar. Media es no mas, qual estaua de desgraciado y perdido el que te rompio borracha: vierte Dios que era retrato, y està aqui la media cara, no estaua seguro el dueño con la sota a las espaldas.

D.I. Muestra, retrato rompido y a esta puerta? Mar. Si eres causa por aver entrado aqui.

D.I. Que riñeron, cosa es clara, y que Celia le rompio, y le echò por la ventana.

Mar. Antes es ventura tuya, si con alguno baraja, que pues el rompe los naipes, ya perdio lo que ta ganas.

D.I. Zelos me ha dado. Mar. De q?

D.I. De que si estero le hallaras, presto nos dixerá el dueño.

Mar. Esta media parte basta.

D.I. Pues podras de conocer?

Mar. Si por las calles que andas le cotejas con los hombres, vendras a hallarle sin falta.

D.I. Eso es tardar muchos dias, y los zelos nunca aguardan.

Mar. Un remedio. D.I. como? Mar. escucha de Celia estosa muy clara, (cha que si ay galan, sera moço, destos, no digamos nada,

que el vso tiene disculpas estos don Juan nunca faltan de la comedia, si es nueva, oy estrenan una braua, en que la carpinteria suple concetos y traças; pongamonos a la puerta, pues ya es hora de que salgan, que aqui ay un ojo, y la media frente con gudeja larga, y no poco del vigor.

D.I. Si te parece que basta, toma esa esquina, y coteja.

Salgan Fulvio, y Dario.

Ful. Buena comedia. Dar. Estremada.

Ful. Por cierto que es mucho hallar, despues de aver hecho tangas traças, y concetos nuevos.

D.I. Es alguno destos? Mar. Calla, que voi bosquejando el rostro.

D.I. Aqui salen dos tapadas.

Mar. No sera ninguna de llas.

D.I. Como, sino tienen barbas.

Salen dos damas con mantos.

Primera. O que gracioso entreneos.

Segunda. Que bien Amarilis habla.

Primera. Que bien se visto, y le toca.

Vanse.

Salen Persio, y Albano.

Per. No he visto cosa mas triste, que las decimas que dixo con tales afectos Arias.

Alb. Laurel merecio Cintor por el donaire, y la gracia con que dixo aquell Soneto.

Vanse.

D.I. Ninguno destos le iguala.

Mar. Ya los miro, y como tiene

Ay verdades que en amor.

este naipe media cara,
no le hallo la otra media.

D.I. Ha Martin, de que te espantas?,
si como entera la buscas,
buscaras Martin dos caras,
yo se que le parecieran
muchos que con ellas andan,
de media no ay que buscar.

Mar. Aqui vn gentilhombre pasa,
que viene a ver como salen
del jaulon las bellas damas,
y viue Dios que es el mismo.

D.I. Muestra, al viuo le retrata,
los zelos me determinan
por lo que me dice el alma.

M.aq? **D.I.** à hablarle. **M.como?** **D.I.**
casi a vuestros pies estaua (espera,
este retrato, si bien
rotto, puede hazeros falta.

Gar. Este fue retrato mio,
que le rompi esta mañana
en casa de vna muger
tan hermosa como ingrata.
Es tan mudable y soberbia,
que sin razon oy me manda,
ò por locura, ò por zelos,
que no entre mas en su casa.

El auerle hallado aqui,
puede ser que de la manga
se le cayesse si vino
a la comedia. **D.I.** Que es tanta
la crudidad que vsa con vos?

Gar. Si condicion tan estraña
huuie rades conocido,
yo se, que no os espantara:
si os parece que merezco
algun fauor, que sin causa
me destierre de sus ojos,
y me obligue a que me vaya
del mundo, que no es huir
de sus mudanças a Italia,

por no sufrir condicion
tan aspera, y tan liujana,
que es tornasol de su gusto,
que como a vn tiempo señala
dos colores, asfi Celia

a vn tiempo aborrece, y ama:
Dixeo el nombre, no importa,
pues no sabeis de quien hablan
mis zelos, ò mis desdichas,
que me lleuan a las armas

del de Feria, que en Milan
honra su nombre, y su Patria.
D. Donde tengo por mejor,
que de algun Frances la vala
me pase el pecho, que el fuego
de sus airadas palabras.

Perdonad si cuenta os di
sin conoceros, que passan
de locura mis fortunas
por vna muger tan varia.
Que oy busca, mañana dexa,
y lo que dexa mañana
buelue a buscar otro dia
Luna de Enero en mudanças.
Sol de Invierno, flor de almendro,
falso amigo, mar en calma,
muger sola siempre ociosa,
y rica, y loca que basta.

Vaya se.

D.I. Que te dize? **M.aq** hablan zelos.

D.I. Martin quando zelos hablan
mui libres verdades dizien,
que es vino que no las calla:

No mas Celia. **Mar.** Pues porque?

D.I. Porque este me desengaña,
y escarmientè en su cabeza.

Mar. No miras que esta mudanza
nace de estimarte? **D.I.** Vamos.

M.aq Adóde; **D.I.** A guardar el alma.

ACTO

ACTO SEGVODO.

Salen doña Clara, Iulia, y don Juan.

D.CI. Passe a la calle mayor,
y quise veros don Juan.

D.I. El que no tuuiere amor
serà de todas galan,
y todas le harán fauor.

Lo que quisieres comprar
quiero esta tarde pagar,
ya que en mi casa has entrado.

D.CI. No vengo a daros cuidado.

D.I. Nunca me le ha dado el dar.

D.CI. Saber de vos deseaua,
que ha mil años que no os veo.
Y porque ayer donde estaua
crecio, don Juan, mi deseo
lo que de vos se trataua.

Soliades nauegar
de questa Corte en el mar,
sin que el agua os diesse pena;
Pero ya cierta Sirena
dizen que os supo engañar.

D.I. Pues Clara fue impertinécia
de algun galan engañado
por zelosa competencia,
que foi Ulises atado
al arbol de mi prudencia.
Que si bien me detenia
cierta dama a quien seruia,
de su misma condicion
saqué el olvido, en razon
del amor que me tenia.

D.CI. Que no ay para q encubrirme
en lo que os puedo seruir,
que aunque mas secreto y firme,

de Celia os paezo dezir,
mas que vos podeis dezirme.
Soi su amiga desde vn dia,
que por cierto don Garcia
fingi vnos zelos con ella.

D.I. Ya yo sé lo que por ella
este galan padecia.

Que de exemplo me sirvio
para saber defenderme.

D.CI. Luego ya el amor cesso?

D.I. No ha cessado, pero duerme,
y no le desprieto yo.
A la hermosa Celia vi,
enamorème, serui,
obligué, tuome amor,
milagro de su rigor,
y mal empleado en mi.

No porque le fuese ingrato,
que con honesta aficion
la visito, siruo, y trato:
mas porque es su condicion
del mismo viento retrato.

Pienso que vengança ha sido,
Clara, de amor ofendido,
pues quanto crece su amor,
sin estimar su fauor,
se va aumentando mi olvido.
Celia es vn gran casamiento;
porque es mui rica, y hermosa,
y de claro entendimiento:
pero el alma rezelosa
camina en su amor a tiento.
Puede ser tambien, que el ver

Ay verdades que en amor.

el rigor de una muger,
que a tantos ha despreciado,
reducido a tal estado,
me obligue a no la querer.
Porque ver en su aspereza
lagrimas, y en sus papeles
locuras, a tal tibiaezza
me obligan, que son crueles
mis ojos con su belleza.
Porqne de vella llorar,
a diferente lugar
miro, por no me reir,
y aunque lo sabe sentir,
lo sabe dissimular.
Ansí se va entreteniendo
a amor de Celia, vengando
los que le andauan sirviendo.
D. Cl. Celia llega a estar llorando,
y vos de vella riendo?
Brata victoria, don Juan!
donde del amor están
los blasfemos vencedores?
no se han escrito mayores,
eterno laurel os dan.
Pero guardaos, que es muger
que sabrá llorar, y hazer
esas fineças con vos;
pero si os coge, por Dios
que os daré poco el plazer.
Vengará vuestrós despacios
quando no podais comprar
su amor con iguales precios,
D. I. Como puedo yo llegar
a pensamientos tan necios?
Quien no se quiere perder,
no se pare. **D. Cl.** Que ha de hazer?
D. I. Querer quantas ver pudiere,
porque quien a muchas quiere,
a nadie puede querer.
Así las libres mugeres
no tienen jamas amor,

variando en su plazeres!
y quieren teniendo honor
por no mudar pareceres.

D. Cl. Que gran castigo os espera
dessa libertad. **D. I.** Si fuera
solo con ella mi amor,
assí lo passo mejor,
digola yo que me quiera?

Sale Martin.

Mart. Aunque te canse dilgusto,
no puedo dexar de darte,
de cierta visita parte.
D. I. Sin gusto, Martin, no es justo.
Quien duda, que Celia es?
Mart. La misma. **D. I.** Pues buelue
necio, que no estoi aqui. (di)

Mar. Si viene con ella Inés,
Que sabe que en casa estoí?
Iul. Piensas que zelos me dás?
Mart. O Iulia amiga, aqui estás?
Iul. Aqui estoí. **Mart.** Volando voi
A dezirles, que los dos
no estamos en casa,
vaya se,

D. Cl. Agora
creo que Celia te adora.

D. I. Canfame el alma por Dios,
D. Cl. Una muger tan gallarda
que te vienes a ver despides?
braua arrogancia, a amor pides
la vengança que te aguarda.
Lastima me dás, no feas
cruel, llamarla es mayor,
que yo a la calle mejor
me voi. **D. I.** Clara, no lo creas.
D. Cl. No tendrá zelos de mis
llamala por vida mia,
D. I. Ya fuera descortesia
el saber que estoí aqui.

Bald.

Fuele Martin.

Mar. Celia se fue rezelosa,
señor, de que en casa estás.

D.I. Que dixo? *Ma.* No dixo más
de que es discreta, y hermosa.

Echose el manto, y seria
para cubrir los enojos,
que en el papel de sus ojos
amor con agua escriuia.

Dio vn suspiro, que pudiera
romper, no el doblez sencillo
del manto, mas si el soplillo
lamina de bronze fuera.

Palabras dixo de agrauios,
murmuradas con vn miente,
entre perlas de sus dientes,
y corales de sus labios.

Que lloro fue cosa cierta,

ò sino lucron enojos,
algo lleuana en los ojos,
que no acertaua a la puerta.

Así por el manto a Ines,
y ella sacó por lo baxo,
fuila a remediar vn tajo,
y sacudiendo vn rebes,
No conmigo picardias
dixo, su amo está acá,
que adonde su perro está,
tambien estara' Tobias.

D.I. Yo Clara gusto en estremo
de atropellar el rigor
de muger de tal valor.

D.Cl. Ya te he dicho lo que temo.

D.I. Ven al jardin, que esto es
querer mas mi libertad,

Mar. Como estamos de amistad?

Iul. Darele el rebes de Ines,

Vanse y salen don Garcia y Alberto,

de noche.

D.Gar. Pensé partirme, y no me dexan zelos.

Alb. Assi castigan al amor los cielos.
en Milan os contaua don Garcia.

D.Gar. Para el de Feria, y Santa Cruz tenia
cartas del Almirante, y del de Sessa;
tuuo el amor de los cabellos presa,
mi determinacion, y no he podido
partirme, aunque mejor me huiviera sido.
Salgo de noche solo a ver la puerta,
alguna vez a mi fauor abierta,
y he visto vn Cauallero disfraçado
llegar, llamar, y entrar con vn criado.

Alb. Pues porque no le aueis reconocido?

D.G. Si piensan en Madrid que me he partido
los señores y amigos, gran baxeza
fuera, dar ocasion a conocerme
a herir, ó herirme, a huirme, ó aprenderme;
quando por dicha piensan los señores,



Ay verdades que en amor.

que es Saboya merezco sus fauores,
los amigos que a tajos, y rebesses
derribò por el suelo Piamonteses,
y algunos embidiosos, que me espera
sino la compaňia la vandera,
tengo de acuchillar vn emboçado?

Alb. No he visto amante yo tan reportado?
Zelos, y no saber el dueño, es cosa
nueva en amor, y a amor dificultosa.

D. Gar. Tambien lo intento,
mas son tan recatados, que no siento
remedio para ver adonde paran.

Alb. Mucho vuestras fortunas se declaran.

D. Gar. Con esto agora entendereis Alberto
la causa del auerme descubierto
al amigo mayor, al mas discreto.

Alb. Pues ya teneis de mi tan buen conceto,
dezidme a lo que vengo. *D. Gar.* Yo me imito
en vna carta que oy a Celia he escrito,
como que de Milan con vn presente
la escriuo, y que de vos tan justamente
quise fiarla; pero aueis de darla
cuando este Cauallero venga a hablarla;
que no repararan en vn soldado.

Y vos, o por auerlo preguntado,
o ya por conocer al Cauallero,
sabreis mejor lo que pretendo y quiero.

Alb. Dezas mui bien, pero es inconueniente
dezar, que traigo carta con presente,
que han de pedirle, y como son mugeres
para tomar, no toman pareceres.

D. Gar. Dezar que le teneis en la posada,
y señalada donde no hallen nada.

Pero ella es tan bizarra, que no creo
que reciba el presente, ni el deseo.

Al. No lo creais, que amantes, aunque ausentes
con dar presentes estarán presentes.

Vanfo,

Salem

De Lope de Vega Carpio.

37

Salen Celia y Ines.

In. Pues remedio has de tener,
no has de dexarte morir.

Cel. Cansandome de sufrir
no me canso de querer.
Porque a tanta desventura
ha llegado su rigor,
que ya no parece amor.

In. Pues que parece? *Cel.* Locura.

In. Los que nunca han enfermado
sienten mucho qualquier mal.

Cel. Si en correspondencia igual
a don Juan huuiera amado,
No fuera mi sentimiento
desta calidad, *Ines*,
que ya parece interés
de mi propio pensamiento,
Yo querer sin ser querida,
no sabiendo yo querer,
y que casi vengo a ser
por querer aborrecida?
Donde está la libertad
con que a tantos desprecié?
hombre se alaba que fue
señor de mi voluntad?

Si estuuiera don García
donde aque stas cosas viera,
que de vengâncias tuuiera?
ay libre condicion mia.
Que artificio, ó que ventura
de vn hombre llegó a tener
imperio en vna muger,
que para ser de escultura
En su esquiuia condicion
dio marmoles a los cielos?

In. No quieres tu darle zelos.

Cel. Iretas ordinarias son.

In. Lo que élta calificado
por bueno, aunque antiguo sea,

esso es justo que se crea,

Cel. Ines que haré? *In.* Yo he pensado
Que finjas que de Milan
te ha escrito aquel don Garcia,
que ya sabe que tenia
talle, y meritos don Juan,
Para que tu le quisieras,
que quando presente esté,
al descuido te daré
la carta. *Cel.* Vanas quimeras.
Para vn muçuelo arrogante,
que no querra tener zelos
del misimo Sol de los cielos,
si se le pone delante.

In. Pues dime, si te ha cogido
por los zelos que te ha dado,
hasta auerte despaciado,
siendo tu desden y olvido
Asombro deste lugar;
porque no será tambien,
que te venga a querer bien,
y que te puedas vengar?

Cel. Bien dizes, pero son zelos
mui tibios de vn hombre ausente.

In. Prueba hasta ver si lo siente,
y añade a zelos rezelos.

Salen Martin y don Juan.

Mar. Hablala por Dios con gusto,
ya que la vienes a ver.

D.I. No sé como pueda ser. (justo.

Ma. Yo si. *D.I.* Como? *Ma.* porque es

D.I. Cansame por Dios, Martin,
tanta Celia noche y dia.

Mar. Pues a fe que no solia,
mas todo se muda en fin.

D.I. A penas el alua sale
quando ay Celia con papel,
que para librarme del,
ningun remedio me vale.

Ay verdades que en amor.

No ha llegado el medio dia,
quando ay presente y recado;
que amor tan necio y cansado!
que descompuesta porsia!
Que aun no me puedo sentar,
Martin, sin Celia a comer!
Pues Celia al anochecer
como me puede faltar?
Celia de noche en la calle,
Celia en el prado, en el río;
no ay otros moços de brio,
de buen gusto, y de buen talle?
Que me quiere Celia a mi?

Mar. Quedo, que te está escuchando.
D.I. Pues puede faltarme hablando?
Cel. Es *D.I.* Iuar? *D.I.* Señora si.
Cel. Mi bié. *Ma.* Respóde. *D.I.* No se.
Mar. Esto ya es descortesia.
D.I. Mi Celia, señora mia.
Cel. Que milagro de amor sue
hazerme aqui este fauor?
D.I. Fauor? harezisme correr.
Mar. Pues que nombre ha de tener
el venir a verme? *D.I.* Amor.
Mar. Amor, con que sequedad
la hablas. *D.I.* El lato me esfuerço,
que sabe el cielo que fuerço
el gusto, y la voluntad.
Mar. No queriendo en otra parte,
como no quieres aquí?
D.I. Preguntalo a amor, no a mí.
Cel. Que es esto *Ines*? *In.* Oye a parte.
Ya no tienes que estriuir
la carta que imaginaste,
un soldado está a la puerta,
que de don Garcia las trae.
Cel. Burlaste *Ines*? *In.* Como burlas?
Cel. Dile que buelua a la tarde,
no entren soldados aqui.
D.I. Señora, si es importante
que me vaya. *Cel.* Porque?

no es cosa que ofensa os haze;
Cartas son de don Garcia,
que bien pudiera escusarme
esta necia este disgusto;
di que mañana me hable,
y que las dexé siquiere
para que don Juan las rasgue.

D.I. Rasgar yo? pues a que efecto?
ni que a la mañana aguarde?
dile q entre. *Cel.* No ha de entrar.
D.I. Si ha de entrar, que es disparate
querer que a mí me dé pena
quien viene de Italia, o Flandes.

Entre esse soldado luego,
él, y quantos en las naues
desembarcan del Brasil,
o dán la buelta de Cadiz.

Cel. q quereis q entre? *D.I.* Pues no?
Mar. Parece que quieren darte
su poquitico de zelos.

D.I. A mi zelos? que donaire.
Mar. No es aqueleto don Garcia
de los mirlados galanes,
que guardauan esta puerta,
y rondauan esta calle?
D.I. El mismo. *Mar.* Pues porq sufres
sus cartas? *D.I.* Calla ignorante,
que no ay zelos sin amor,
y yo no le tengo a nadie.

Sale Alberto de camino a lo soldado

Alb. Quien es la señora Celia?
Cel. Yo foi. *M.* Bué moço! *D.I.* Buen
In. Brauas plumas. *Cc.* biçarria(talle).
tiene el belicofo trage.

Alb. Yo llegaua a Barcelona
de Genova, al embarcarse
don Garcia, a quien deueis
cuidado; bien triste parte.
Diome esta carta, y con ella

Vna casa, si ay vn page:
pero no, porque he de dar
vn despacho al Almirante.
En la calle de Alcala
posò, de donde se parten
los carros, llamòme Ascanio
de li Estorneli, embialde
mañana entre fiete, y ocho.

Cel. Que prisa, esperad que os hable;
llieu salud don Garcia?

Mar. Salud, y gracia sepades
deuen de quererte dar
con tenerle, y preguntarle.

D.I. A mi? Mar. No fino al Sophi.

D.I. Y que importa que se canse?

Alb. Salud llieu don Garcia.

Cel. Que mirais? Alb. Lo q ai delante;
Es aqueste Cauallero
hermano, o deudo? que hazen
mensageros poco cuerdos
tal vez grandes necedades.

Cel. Hablad, que es vn deudo mio,
que ha venido a visitarme.

Al. deudo? el nôbre? C.D. Iuâ Guerra.

Alb. Es de los buenos solares
su casa, y en su persona
no se deslufe su sangre.

Pretende en Corte? Cel. Pretéde.

Alb. Y aquel moço del semblante
falso, es tambien deudo vuestro?

Cel. Es vn Montafies que trae
conigo. Al. El nôbre? Cel. Martin.

Alb. Tiene traça de pegarse
dos tajos, y dos rebeses
con el sobrino del Draque.

Los soldados reparamos
en hombres de aquel desgaire,

Mar. Con zelos de don Garcia
deue, don Iuan, de mirarte
este soldado hablador:
viue Dios que le arrebate,

y le arroje de vn rebes
cascos, y plumas a Flandes.

Alb. Digo pues que don Garcia
va sin salud a arrojarse
desesperado a las armas
de vn Piemontes que le mate,
con lagrimas y suspiros
me dixo palabras tales,
que enternecieran las almas
de los mas duros diamantes.

Diome vn abraço que os diesse,

Cel. Pues bien podeis abraçarme,
que a las nuevas de su amor
se deuen prendas iguales.

Mar. Abraçanse? D.I. No lo ves?

Mar. Trea presente, no te espantes,

D.I. Que libertad tan grossera!

Mar. Que se te dà que la abrace,
pues que no la quieres bien.

D.I. Perderme el respeto, es parte
para darme pesadumbre,
que no porque a mi me agrauie.

Cel. Id en buen hora, y podreis
verme, señor, quando os falten
negocios. In. Sehora, escriue
el nombre para buscarme,
que me parece dificil,
aunque la posada es facil.

Cel. Libro tengo de memoria.

Alb. Pues vuestra merced le saque.

Cel. Ya escriuo. Al. Ascanio. Ce. De q?

Alb. De li Estorneli, y mandadme
otra cosa en que seruiros.

Vase.

Cel. El cielo, señor, os guarde.

Quieres rasgar e la carta?

D.I. O que donaire tan grande.

Yo rasgar tus pensamientos?

y tus deseos? tan facil

Ay verdades que en amor.

te parece el diuidir
las primeras amistades?
No soy tan necio, ni creas
que en este juego me salen,
aunque estas cartas me des
estas figuras acares.

Dcite el parabien del gusto,
por la parte que me cabe
de que le tengas, que yo
eso puedo desearte.

Quedate a leerla a solas,
que de secretos de amantes
nunca quieren los discretos,
aunque se lo rueguen, parte.

Cel. No, no, que es mucho desprecio,
sin ver la carta de xarme.
espera por vida tuya,

si la estimas, no la mates!
Toma, lee, rompe, arroja
sus razones; no te enfades,
que no tengo yo la culpa
de que me escriua quien sabe,
que se fue de aborrecido,
con ser hombre de las partes
que todo el mundo conoce.

D.I. Que el te escriua, y tu le alabes;
esta mui puesto en razon,
y para que no te cansas
en pensar que me das zelos,
lee, que quiero escucharte.

Cel. No quiero yo que tu pienses,
que me escriuen en lenguaje,
menos que merezco honesto.

D.I. Lee siquieres, que es tarde;

Lee Cel. Voi a la muerte, huyendo de la vida,
Dulce señora mia, de tal suerte,
Que la memoria de boluer a verte
Desconfiado, la esperanca olvidada.

Ya no es posible, que consuelo pida
Atu crudidad, porque el rigor me aduerte,
Que quien allá no pudo enterecerte,
Que podrá ausente? y la ocasion perdida?
Esta joya te embio, no te espantes,
De que partiendo en lagrimas desecho,
Me retrate en firmezas semejantes.
Por ser el Dios de amor ponle en el pecho,
Porver si puedo, amor, hecho en diamantes.
romper vn pecho de diamantes hecho.

Yo he leido. *D.I.* Y yo escuchado
sin genero de disgusto;
quieres mas? *Cel.* Ni fuera justo,
que esto te diera cuidado.

D.I. Cuidado a mi? para que?
mira en que te sirvo. *Cel.* Espera.
hazme vna merced. *D.I.* Pudiera
asegurarte mi fe.

Cel. Esta joya has de ponerte;
valdréme yo del conceto
de don Garcia. *D.I.* A que efecto?

Cel. A efecto de enterecerte.

D.I. No Celia, mejor sera
que te enternezas a ti,
pontela, y sia de mi,
que el mio por ti lo esta,

Dios

De Lope de Vega Carpio.

36

Dios te guarde, ven Martín,

Cel. La joya te han de llevar.

Mar. Pienso que llevas pesar.

D.I. Yo pesar? pues a que fin?

*Mar. No me agrada aquella risa,
con gusto queda de verte
enojado.*

Vanse los dos.

In. Braua suerte.

*Cel. Parece que el amor pisa
las estampas de los zelos.*

*Que presto tras ellos viene!
que discreto fuego tiene
para abrasar necios yelos!*

*In. Picado va. Cel. Con razon.
Pero que mi dicha fuese
tan grande, que me escribiesse
Garcia en esta ocasión;*

*In. Que ingratitud no venciera
esta memoria? Cel. Es verdad,
ya mi necia voluntad
fu mal gusto considera.*

*In. Braua joya te ha embiado:
mas no se acordó de mí?*

*Cel. Por don Iuan no te aduerti,
que viene a parte recado.*

*In. Como? Cel. Cortes de Milan,
y medias de seda. In. Hiziste
discretamente. Cel. Que triste
puso la carta a don Iuan:*

*In. No aura salido el Aurora
quando voi a la posada
desse Ascanio, aunque olvidada
del sobrenombre, señora,
Y aduierte que me has de dar
algo del presente a mi.*

Cel. Medias aura para ti.

*In. A la color verdemar,
soi yo mui aficionada.*

Cel. No es honrado Cauallere

*don Garcia? In. Ya te espero
ver de don Juan olvidada.*

*Cel. Si me aprieta desengaño,
creo que me he de mudar,
que se cansan de llorar
mis ojos tantos engaños.
Si viniese don Garcia,
temo el tenerle afición,
que vna larga sin razon
el mayor amor enfria,*

Vanse y salen don Iuan y Martin.

Mar. Pues conmigo dissimulas?

*D.I. Yo contigo? Mar. Triste viene;
de aquella carta a esta parte
te he sentido diferente.*

Dime por Dios la verdad.

*D.I. Si Celia, Martin, me ofrece
la carta para rasgalla
de aquel su olvidado ausente,
y me ha de embiar la joya,
que zelos? que pena quieres
que tenga? solo el pensar
que se alegra, me entristece.*

*Mar. Es condicion del amor,
pesarle de ver alegre
lo que ama, que querria,
que siempre triste estuviessse.
Pero mostrando la carta,
que pudo Celia esconderte
y dandote los diamantes,
no se yo de que te temes,
como dize la cancion;
antes ocasion parece
de conocer que te estimo.*

*D.I. Bien sé, que Celia no puede
querer a nadie en el mundo.*

Mar. Perdida de amor la tiens.

*Pero ya tarda la joya,
si bien, no es bien que te pese,*

Ay verdades que en amor.

pues te obliga a dar la otra
de mas valor. *D. I.* No se entiende
con quien no la tiene amor,
yo dar la joya? *Mar.* Ines viene.

Sale Ines.

I. Puedo entrar? *D. I.* Quié es Martin?

Mar. Quien dizes? no ves presente
Is esti fera del amor,
el parainfo celeste
de Celi? el dulce Mercurio,
el Iris resplandeciente,
mensajera de los Dioses?

Iz. Todos sabemos a Guete
por vida del hablador,
y este se quedo. *Mar.* Esto sientes?

D. I. Ines quequieres? *In.* Saber
de tu salud, y traerte
este papel. *D. I.* Que cansancio!
muerto me tienen papeles.

Mar. No traes la joya? *In.* Qual joya?

Mar. Qual? la de Ascanio Estorneli.

Iz. Como se te acuerda el nombre?

Mar. No quieres que se me acuerde?
A penas oy salio el Alua,
y en barbechos y Alcaceres
pardas cantauan calandrias
dulces, chillando motetes.

Mesas a penas gauachos
aqua ministrando ardiente,
y por organos narizes
entonan tabaco fueiles.

Quando te vi por la calle,
y a mas de qaarenta cees,
que desde lexos te di,
no respondiste vna ele.

Donde ibas a ser Sol
de los dulces feligreses
de Baco, que a tales horas
a sus hermitas se ofrecen?

In. A buscar iba la joya,

pero no hallé quién rudiesse
darme señas desse Ascanio.

Mar. Tiene ya pocos parientes,
despues que Eneas su padre
de Dido cansó la muerte.

D. I. Yo he leido, y te he escuchado,
y conozco Ines que mientes,
en dezir, que no le hallaste:
pero basta, bien se entiende,
que Celia quiere ti
la joya: y dos cosas pierde
la que yo la preuenia,
y el verme: porque de vernie
eternamente no trate.

In. Que es esto de eternamente?

D. I. No entiendes bien Castellano?

In. Esta respuesta merece
vna muger principal?

D. I. Y tu soberbia, te atreves
a responderme? *In.* Yo traigo
comision de responderte.
Si tu no vieres a Celia,
esta cierto que no intente
las locuras que hasta aqui,
que es infamia que desdenes
sufra vna muger hermosa
de vn hombre, aunq; vn Angel fuese
las humildades que ha hecho
contigo, don Iuan, te tienen
tan arrogante; mal aya
la muger que os devanece.
Castigo de su soberbia
fuioste; pero ya no quiere
sifirte necio, y galan,
discreto, y impertinente.

Es mi señora mui linda
para que tu la desprecies,
mui rica para buscartere,
mui noble para quererte.
Pienso que no hablo en celo,
y si me entiendes, aduierte,

que no te arrepientes tarde,
que ay muchos que la pretenden.

Vas.

Mar. Malo por Dios, no me agrada;
que nunca criadas suelen
decir estas libertades,
quando las amas no quieren.
No me diera mas temor
si la oyera treinta veces
la campana de Velilla
con malos agueros siempre,
que la voz desentonada
de Ines. *D.I.* A quien no la teme,
que piensas tu que le importa?

Mar. No te hagas tan valiente,
que pienso que has de pagaria
las crueidades que la deuen.

D.I. Dexame necio. *M.a.* Yo? *D.I.* Si,
que no ayas miedo que dexe
Celia de quererme. *Mar.* No?
mal conoces las mugeres.
Viue Dios si hallan resquicio
quando alguno las ofende,
por donde entrat a vengarse,
que no ay cosa que no intenten.

Vanse, y salen Alberto, y don Garcia.

Alb. Buena persona tenia,
y graue disposicion,
dio e pena la aficion
con que hablava en don Garcia,
y ella a el satisfacion.

Pareceme a lo que vi,
que ella perdiida por el.

D.G. Perdida? *Alb.* Pienso que si,
porque de los celos del,
vengança en ella senti.
Dixome que era pariente,
y no aio me parecio,

que vn pariente menor siente,
Don Iuan guerra le llamò.

D.Gar. No poca me ha dado ausente.
Pero no me la ha de dar:
sus pazes quiero estoruar,
y singir que oy he llegado.

Alb. Buena traça de soldado:
boluer oy, y ayer llegar.

D.Gar. Díre que el Duque me embia
con despachos para el Conde,
y passare a medio dia,
con postas la calle, adonde
ay mas guerra que folia.

Y assi todos pensarán
que he llegado de Milan,
porque no tengo paciencia
para sufrir que en ausencia
quiera bien Celia a don Iuan.

Alb. Si, pero vuestrlos amigos
luego os han de preguntar
lo que ay de los enemigos.

D.Gar. Luego no es facil contar
mentiras, sino ay testigos?
En Madrid, como a porfia,
amanecen cada dia
tres cosas, hasta las pruebas,
mudanzas, arbitrios, nuevas:
y assi lo sera la mia.

De Genua, y de Saboya
las historias contare,
que passó Garcia con Troya.

Alb. Y de la joya? *D.Gar.* Díre,
que no ha llegado la joya. *Vanse.*

Salen Celia, y Ines.

Cel. En notable obligacion
estoi a tu atrevimiento.

In. Conoci tu pensamiento.

Cel. Basta que los celos son,
A quien deuo esse pesar

des-

Ay verdades que en amor.

despues, Ines, de los cielos,

In. De ingratitud a los zelos

Suele el amor apelar,

Cel. Lo mismo me ha sucedido,

In. Si le dexas, tu veras

a quien te desprecia mas,
mas despreciado, y perdido.

Estaua aquel bellacon.

de Martin, como espantado
de ver el mundo trocado,
dandome falsa atencion.

Cel. Que te dixo don Iuan? **In.** Nada,

que tambien le parecio
que hablaua atrevida yo
en tu mudanza fundada.

Cel. Y pareciole mui bien.

ca pensamiento mio
Agora es tiempo de brío
contra tan necio desden.

Era yo la que llegaua
de noche a buscar las rexas
de vn hombre? y có dulces quexas
fui ingrato nombre llamaua?

Era yo la que le oia,
estando a su puerta dèl,

y a quien su gente cruel,

que estaua fuera dezia?

No mas crudeldad, no mas fieros,
amor, que para olvidarlos

no ai mas discretos reparos,

que dar zelos, y no veros.

No me entre don Iuan aqui,

que no quiero mas don Iuan,

viua el que viue en Milan.

Salendo don Iuan, y Martin.

D.I. Que estas diciendo de mi?

Cel. Que me cansan tus crudeldades,

siendo quien soi, que el deseo
tiemplan de suerte, que veo

tu mentira, y mis verdades,
y sino te persuades
con lo que te ha dicho Ines,
oyeme a mi, que despues
que tus desengaños vi,
no soi la Celia que fui,
sino la Celia que ves.

En que pensaua el furor
de tu arrogancia, don Iuan?
no sabes quan poco estan
juntos desprecios, y amor?
mucho perdi de mi honor,
en quererte despreciadas;
pero ya desengañada,
y la esperanza perdida
quanto esto arrepentida,
pienso que estaré vengada.
Que te quiero no lo niego,
que vna principal muger,
bien puede luego querer:
pero no aborrecer luego,
si fuera vn monte de fuego;
me le templara tu nieve.
Que mal haze quien se atreve
a dar por amor desden,
porque no es hombre de bien,
quien no paga lo que deue.

D.I. Celia, de mi ingrato pecho
te has quexado sin razon:
temo de tu condicion
lo mas que dizes has hecho,
bien puede estar satisfecho
el tuyo, de que soi tuyo,
de tu sentimiento arguyo
tu amor, y ya confiado
si alguna vez la he negado,
el alma te restituyo.

Bueluo arrepentido en mi
de aquellos desabrimientos,
porque tus merecimientos
siempre yo los conoci.

y no

Y nō tan ingrato fui,
que pudiesse despreciarte,
siempre he sabido estimarte,
porque fuera no quererte,
ni mis ojos, para verte,
ni oídos para escucharte.

Los que no han sido enemigos,
no ay de que hazer amistades,
mas sino te persuades,
sean estos dos testigos,
de que ya somos amigos
con juramento, mi bien,
que mis ojos no te den
mas pesadumbre jamas,
que a los zelos que me das
se ha rendido mi desden.

In. Postas passan, voi Martin
a los balcones corriendo.

Ma. Corneta? mala señal,
mala voz, y mal aguero.
Y mas sonando, señor,
en amistades de zelos,
que es como al salir de casa
ver un acreedor, o un cueruo.

D.I. Cosa que fuese el soldado?

Ma. Pues yo por cierto lo tengo,
porque en venir por la posta,
se ve que es mal, y que es cierto.

In. Ponte, señora, al balcón,
verás un galán mancebo,
vestido de verde, y plata,
qual suele florido almendro
con todo un Orán de plumas,
un pirámide sombrero
estrellado de diamantes.

Baxa el oido. Cel. Ya entiendo.
D.I. Y yo lo entiendo tambien,
y pues estoruo, no quiero
darte Celia pesadumbre.

Cel. No, no, que parecen zelos,
tu zeloso? Dios me libre.

Solo mis ojos te rüego
me des licencia, que voi
vn instante, vn pensamiento
a ver hombre tan galan.

Vase.

In. Yo Martin n̄ mas ni menos
a ver a cierto criado,
que trae embuelta en un fieltró
el alma que me lleuó.

Vase.

Mar. Que es esto, señor? que es esto?

D.I. Que ha de ser, mas de que ya
mudó la veleta el viento?

Mar. No te dixe yo que auia
de vengarle? D.I. Pierdo el seso,
Como vi que me adoraua,
estaua mi amor durmiendo,
y despertó dando voces,
Martin, en dandome zelos.

Mar. Y la picara de Ines,
que con el otro escudero
me amenaça, haciendo burla?

D.I. q haremos? M. Por Dios q creo
que es todo en Celia artificio,
porque de su entendimiento
prefumo inuencion tan rara.

D.I. Ya llega tarde el consuelo.
Carcas, soldado presente,
postas, plumas a los cielos,
verde y plata con diamantes,
bien pudo hallar el ingenio,
pero no la ejecucion,
que ya con los ojos veo!

Ay Martin, que necio he sido.

Mar. Pues no parecas mas necio
en dar a entender tu pena.

D.I. Que hallasse este Canaille ro
para venir a matarme?

Ma. Dizen, que a un Doctor boluieró

Ay verdades que en amor.

vna mula que le hurtaron
mientras curaua a vn enfermo.
Y que passados dos años
la hallò a su puerta, diciendo
vn retulo que tenia
entre la barba y el pecho.
Estime vuestra merced
esta mula, que por cierto
que no ha dado vn tropeçon
de aqui a Roma. Assi sospecho,
que se hallò Celia a la puerta
este soldado que ha buelto

al lugar donde vivia
sin auisar a su dueño.

D.I. No sé lo que Celia intenta,
solo sé que yo me muero.

Mar. Sin duda pues te confiesas.

D.I. A voces, Martin, confieso
que es la luz de aqueftos ojos;
que es el alma delte cuerpo,
de mis potencias accion,
y el primero mouimiento
de mis sentidos, si ya
puedo dezir que los tengo.

ACTO TERCERO.

Salen don Iuan, y Martin.

D.I. Llama con fuerça. *Mar.* Señor,
ya es otro tiempo. *D.I.* Ay de mi!
dile a Ines que estoí aqui.

M. A Ines? *D.I.* Si. *M.* Tégo temor!
ha mi magnifica Ines,
dignate de abrir la puerta.

Sale Ines.

In. Pues bien Martin, ya está abierta.
Mar. Oye, y cierrala despues.

In. Es aquell D. Iuan? *M.* Pues quien?

D.I. Iusta colera me abrasa.

In. Que quieres en esta casa?

D.I. Desde ayer tengo desden,
dile a Celia, Ines, si es justo,
q estoí aqui. *In.* Esta escusada.

D.I. Como? *In.* No está leuantada;
que ha dormido con disgusto.

D.I. Que importa que yo la vea,

In. No es mi señora muger,
que en la cama la ha de ver
quien su marido no sea.

D.I. Yo me acuerdo de algun dia,
que de mi no recataua,
ni el jazmin que madrugaua,
ni el clauel que anochecia,
aurá venido a saber

si el Aurora amanecido,
quien mas dicho lo que yo
puede sus celajes ver,
quien duda Ines, que tendrá
silla el señor don Garcia,
sin que le murture el dia,
que el Sol en la cama está.

In. Ni ha venido, ni está aqui,
que aqui nadie puede estar. (trae)

D.I. Yo lo he de ver. *I.* No has de en-

D.I. Como no. *I.* Téte! *D.I.* Tu a mi.

Cts

Ay verdades que en amor.

vna mula que le hurtaron
mientras curaua a vn enfermo.
Y que passados dos años
la hallò a su puerta, diciendo
vn retulo que tenia
entre la barba y el pecho.
Estime vuestra merced
esta mula, que por cierto
que no ha dado vn tropeçon
de aqui a Roma. Assi sospecho,
que se hallò Celia a la puerta
este soldado que ha buelto

al lugar donde vivia
sin auisar a su dueño.

D.I. No sé lo que Celia intenta,
solo sé que yo me muero.

Mar. Sin duda pues te confiesas.

D.I. A voces, Martin, confieso
que es la luz de aqueftos ojos;
que es el alma delte cuerpo,
de mis potencias accion,
y el primero mouimiento
de mis sentidos, si ya
puedo dezir que los tengo.

ACTO TERCERO.

Salen don Iuan, y Martin.

D.I. Llama con fuerça. *Mar.* Señor,
ya es otro tiempo. *D.I.* Ay de mi!
dile a Ines que estoí aqui.

M.A Ines? *D.I.* Si. *M.* Tégo temor!
ha mi magnifica Ines,
dignate de abrir la puerta.

Sale Ines.

In. Pues bien Martin, ya está abierta.
Mar. Oye, y cierrala despues.

In. Es aquell D. Iuan? *M.* Pues quien?

D.I. Iusta colera me abrasa.

In. Que quieres en esta casa?

D.I. Desde ayer tengo desden,
dile a Celia, Ines, si es justo,
q estoí aqui. *In.* Esta escusada.

D.I. Como? *In.* No está leuantada;
que ha dormido con disgusto.

D.I. Que importa que yo la vea,

In. No es mi señora muger,
que en la cama la ha de ver
quien su marido no sea.

D.I. Yo me acuerdo de algun dia,
que de mi no recataua,
ni el jazmin que madrugaua,
ni el clauel que anochecia,
aurá venido a saber

si el Aurora amanecido,
quien mas dicho lo que yo
puede sus celajes ver,
quien duda Ines, que tendrá
silla el señor don Garcia,
sin que le murture el dia,
que el Sol en la cama está.

In. Ni ha venido, ni está aqui,
que aqui nadie puede estar. (trae)

D.I. Yo lo he de ver. *I.* No has de en-

D.I. Como no. *I.* Téte! *D.I.* Tu a mi.

Cts

Celia entre en manteo con ropa
de levantar.

Cel. Quedo, queso, que es questo?
tu don Juan fuerça en mi casa,
y a mis criadas? D.I. Si passa
de lo que es termino honesto,
esta fuerça en que me ves,
no te espantes, pues que quieres
darme zelos. Cel. Las mugeres
que viuen de su interes,
aun no se traran assi.

D.I. Que tengo justo respeto,
a tu valor te prometo:
pero esto fuera de mi.

Cel. Despues de tanto desprecio
hablas con tanta humildad?

D.I. Fui necio en prosperidad.

Cel. Pues agora no seas necio.

D.I. Que pierdes porque yo vea
quien en tu aposento està?

Cel. Todo el honor que me va,
en que esto de mi se crea,
y esa licencia don Juan,
solo un marido la tiene,
quando a tal desdicha viene,
que tal ocasion le dan.

D.I. Yo lo seré tuyo. Cel. Es tarde?

D.I. Tarde? Cel. Quién no me estimó,
quando el quiere, quiero yo
que allá en la calle me aguarde.

D.I. Mira, escucha. Ce. Estoí desnuda.

D.I. Ayer vino don Garcia,
con no entrar yo Celia mia
has puesto tu honor en duda,
dexame entrar. Cel. Como entrar?
ni el Sol entra en mi aposento.

Mir. Señora, su pensamiento
antes te pretende honrar,
que importa q entre. Cel. Ya digo,

que ni el Sol entra a estas horas
dóde duermo. Mar. Si mejoras,
tu causa siendo el testigo,
dexa, aunque es impertinencia,
que entre, pues que loco estás.

Cel. Dos veces he dicho ya,
que al Sol no daré licencia,
mira que llaman Ines!

In. Ay señora, don Garcia!

Cel. Ves como estar no podía
donde dizes. D.I. A tus pies
pido, señora, perdón.

Cel. No quiero que te halle aquí:
entra don Juan, no por mi,
mas por mi honesta opinión,
que salir delante d'él,
tambien le dará rezelos.

D.I. Que ayan llegado mis zelos
a termino tan cruel!

Cel. Aduierte que has de callar,
y no quitarme el honor.

Mar. Bien te castiga, señor.

D.I. Bien se ha sabido vengar.

Entrase los dos.

Salen don Garcia bizarro de camino,
y Alberto.

D.Gar. A un soldado que solia
tener paz en esta tierra,
a quien destierra la guerra
de la paz en que vivia,
dad los braços Celia mia.

Cel. Que soldado tan galan,
ya bolucreis Capitan.

D.Gar. De penas nadie juntó
mas compañía que yo.

Cel. Como yeis de Milan?

D.Gar. Despachos traigo, señora,
que esta ventura me alcance
por hombre de confianza.

Cel.

Ay verdades que en amor.

Cel. Boluereis? D.G. No lo sé agora.

Cel. De la gente vencedora,
que nuecas nos dais? D.G. Aquí
fingiré lo que no vi,
pues de Madrid no he salido;
mas donde ay tanto fingido,
porque ha de faltarme a mí
el generoso Marques
de Santa Cruz restauró
lo que Genoua perdió,
y fue por tierra despues
del gran Filipe a los pies
rindio Celia las vanderas
de las armas estrangeras,
el de Feria que dilata
con eterno aplauso y loz
el nombre de Figueroa
inuicto al Cesar retrata,
ganar vna fuerça trata
inespugnable el Inuierno,
quiere fer diluvio eterno,
que algun planeta contrario
quieren que tenga el aquario
del fin del año el gouierno.
No se por Dios lo que digo:
pero aqui no importa nada,
en fin Celia esta jornada
armas dexo, y plumas ligo;
No me puso el enemigo
en Saboya mas rezelos
de no boluer a estos cielos,
que aqui tu olvido temor;
porque no ay muerte mayor,
que amor con ausencia y zelos;
Haste acordado de mí?

Cel. No Garcia por tu vida,
que quien se acuerda se olvida,
y yo no te olvidé a tí.

D.I. No escuchas aquello? Mar. Si.

D.I. Estoí por salir. Mar. Detente.

D.G. Si supiera yo que auiente

esta dicha mereciera;
antes de agora perdiera
la gloria de estar presente.
In. Vuesta merce d me parece
si la vista no me engaña
aquej soldado que truxo
a mi señora la carta.

Alb. El mismo soi. In. Pues yo fui
a buscarle dos mañanas,
sin que desde el Buen Suceso
dexasse hasta el prado casa,
No se llama Ascanio? Alb. Si.

In. Los que mas señas me dauan,
dezian, que no te vieron
desde la guerra Troyana,
que se hizo aquella joya?

Alb. Allá la tengo guardada,
que no me hallasse me admiró.
In. Como se vfan en España,
Sanchez, Rodriguez, y Hernández
por Ascanios me embiauan
a la moderna poesia.

Alb. De no me hallar fue la causa.
Cel. Que vengais cansado es fuerza
descansad Garcia, que basta
el verme para estas horas.

D.G. Celia, quien os ve descansa,
no quiero en aqueste traxe
deteneros. Cel. Quien aguarda
ocasiones de seruiros,
en todo tiempo las halla.
vanse los dos.

(Dijo)
D.G. El cielo os guarde. Cle. Id
Mar. Ten mas prudencia, y no hag
detatinos, que te cuesten
perder del todo su gracia.

D.I. Ya no es tiempo de consejos,
eres tu la recatada?
la Lucrecia del puñal?
y la Porcia de las brasas?

la que no dexaua al Sol
de melindrosa y honrada
dorar con sus rayos de oro
la madera de tu cama?
eres tu la que recibes
a don Garcia, le abraças,
jurandole por su vida
con otras tiernas palabras,
que no te acordauas dè;
porque jamas le olvidauas?
eres tu? Cel. Luego no vienes,
sino es que el gusto me engaña
don Garcia de buen talle.

D.I. Tu dizes esto? tu hablas
dessa manera conmigo?
tu dessá fuerte me tratas?
Cel. Dexame don Iuan vestir,
que la mañana se passa,
y es mucha descortesia
tenerme desnuda. Mar. Es tanta,
que puede Ines preuenir
ruda, y plumas. Cel. Esta casa
fue siempre tuya don Iuan,
si huuiere alguna mudanza,
no tengo la culpa yo,
que con tal verdad le amaua,
el Sol mismo no está firme,
la Luna los cielos anda,
la naturaleza dizen,
que es hermosa, por ser varia;
lo que era ayer, ya no es oy,
ni lo que oy será mañana,
si solo Dios no se muda,
de que mudanza te espantas,
no dexo yo de quererte,
que eres deste cuerpo alma:
Pero tengo el fuego tibio,
y la voluntad elada,
con esto vendras a verme:
pero no ha de ser el alua,
que es hora en que no visitan

galanes en esperanza;
lo que es vna silla tienes
en esta sala sin falta
para quando estés ocioso,
y yo a manera de dama,
que te entreteenga discreta
con las historias passadas,
hablaremos de aquel tiempo,
que yo don Iuan te cansaua,
dando quexas a tus puertas,
suspiros a tus ventanas,
y contarasme tu a mi
de la que feruir aguarda,
el talle, la bizarria,
y lo que con ellas passas;
diréte yo algun consejo
en razon de darte galas,
de aueriguar vnos zelos,
y de rasgar vnas cartas,
que con esto, y tu prudencia
en tanto que no te cansas
serán las platicas breues,
y las amistades largas.

Vase.

Mar. Aquí bien echo de ver,
que aurás menester paciencia.

D.I. Mas he menester ausencia
si me tengo de perder;
Esto se Perdio Martin,
otro entró, dexé la espada,
Celia de mi despreciada,
es matiger, vengose en fin.
No se como escuchar pude
tal burla, y tal libertad.

Mar. Ella te dixo verdad,
no ay cosa que no se mude:
Ausentarte es acertado,
si ha de hacer burla de ti.

D.I. Prouare lo que ay en mi,
cobarde estoí despreciado.

Mar.

Ay verdades que en amor.

M.r. Bien dizes, & gran paciencia,
ò ausencia aquite conuiene.

D.I. Fuerte es el mal que no tiene
mas remedio q la ausencia. Van

Salen Alberto, y don Garcia.

D.Gar. Gallardamente se lucio la industria.

Alb. Y tanto, que has llegado a ver el pecho,
que antes juzgauas de diamantes hecho
contan tierna y igual correspondencia.

D.Gar. Mas que a mi voluntad deuo a la ausencia,

pues ella descubriò que me queria,
que siempre no tenerme amor fingia;
mirando estoí Alberto, y no lo creo,
lo que puede la ausencia en el deseo;
en fin es priuacion, pues del no verme,
nacieron los principios de quererme,
mejor deuo de ser imaginado,
yo en los braços de Celia, yo abraçado
de la muger mas tibia que ha tenido
amor entre los yelos del olvido,
yo cerca de sus rayos y jazmines,
yo querido de Celia. Alb. No imagines
tanto esas cosas, que te buelua loco.

D.Gar. Quando me buelua loco, todo es poco.

Sale Ines.

In. Parecerà nouedad
venir a esta casa Ines.

D.Gar. Serà nouedad si es
efecto de voluntad.

In. Este papel te lo diga.

D.Gar. Mil veces beso el papel,
si ay mas desdenes en él,
que quando fue mi enemiga;

In. A fuera queda yn criado
con vn regalo. D.Gar. Eso mas?

In. Lee el papel y veras
a que buen tiempo has llegado.

No será fuera de propuesto a que
viene de la guerra seruirle contraria
blanca, y mas en el camino largo
por la posta. De vuestra salud
alegro mucho Garcia, y deseo q
ucros a ver, que lo que ha fallado
mucho no seba de ver poco.

notable fauor Alberto.

Alb. No ay cosa por vida mia,
como llamarla Garcia.

D.Gar. Anda el amor descubierro
Esto de quitar el don
a lo que se estima y quiere,
regaladamente infiere,
que ay amistad y aficion,

LEE DON GARCIA.

De Lope de Vega Carpio.

44

No se que se tiene mas
Garcia, que don Garcia,
aora bien dile Ines mia,
que para siempre jamas
Vn esclauo tiene en mi,
y aquesta caxa le lleva
con los diamantes aprueva
de lo que yo ausente fui;
Sortijas son, y son tales,
si bien diamantes, estrelladas
merecen manos tan bellas,
ser à tu alabastro iguales;
Vna lleva en vna Ce,
presentando vn coraçon,
que las dos mitades son
el circulo de mi fee.
Otros ay con diferencia
de gusto, y vista en efecto,
siempre el oro fue discreto,
siempre hablo con eloquencia;
Iré a verla, y tu entretanto
ponete esta cadena Ines.

In. Con otra beso tus pies,
por pagarte en otrotanto,
Mil años te guarde el cielo,
señor Estoneli a Dios.

Vase.

Alb. Reyna a Dios: ya vais los dos.

D.G. Donde? Alb. Camino del cielo.

D.G. Con q? Alb. Al casamiento vais,
que sin él no se va bien.

D.G. Agradezco el parabién,
que con este bien me dais,
Kica, hermosa, y bien nacida
es Celia, dichoso yo.

Alb. Será bien hablarla D.G. No,
por si entretanto me olvida,
Que aun temo su condicion,
mejor es que doña Clara
la hable, a ver si declara
con ella su pretension.

Alb. Es muy discreta, y os amo.
D.G. Siempre a mi fauor se inclina,
ay esperanza! camina,
que la posession te llama. Vanse.

Salen don Juan y Martina.

D.I. Yo voi perdiendo el juicio.

Mar. Aqui tornas? D.I. Aqui torno.

Mar. Como torno es el amor,
que al rededor se anda todo,
mira que das que dezir
en la calle. D.I. No hago poco
en no echar piedras por ella.

Mar. Mira, señor, que amor solo
siempre lo passa muy mal,
y tu dixiste que es loco
quien solo una cosa amava
cuando fuiste mas dichoso,
vamonos a entretener,
que en la Corte ay mil hermosos
rostros. D.I. No se que me tengo,
que todos me dan en rostro.

Mar. Las heridas duelen menos
con los remedios. D.I. No pongo
la experencia en los remedios,
ni a la muerte el passo estorvo,
quiero ausentarme, no puedo,
quiero escriuirla, no oso,
quiero verla, temo el daño
de su desden riguroso:
en su calle me anociece,
y en ella con letras de oro
los desengáños del Alas
me escribe el Sol en los ojos,
aumentando sus venganzas,
pido a sus riñas socorro,
nadie me escucha.

Salen Celia, y Ines a la armeria.

Cel. Si escucha,

F

que

Ay verdades que en amor.

que amor es ciego, y no sordo.

D.I. Ay terribles defengaños!

como prometen los dias

para breues alegrías

tristezas de muchos años.

Ay dulces horas passadas,

que hazeis la pena mayor,

ay verdades que en amor

siempre faiistes desdichadas:

Ay hierros de aquellas rexas,

quien os pudiera blandar.

Cel. Ay gusto como escuchar
en vn arrogante quexas?

D.I. Que obligaciones deshagan

nouedades de dos dias,

buen exemplo son las mias;

pues con mentiras se pagan.

Iustamente amor me trata,

vengando el rigor de vn año,

quando tratè con engaño,

tus beldades Celia ingrata.

Entonces quien tal pensara,

que era mi lealtad tan poca,

que de quexas vi en tu boca,

que de perlas vi en tu cara.

Pensar en que me adorauas,

con mayor dolor me affige,

o quantas veces te dixe,

quando a mi puerta llamauas;

Como por victoria y palma

de tus desdenes tan cierta,

en vano llama a la puerta,

quién no ha llamado en el alma.

Cel. Ay zelos bien empleados!

D.I. Quando llamauas allí,

y preguntando por mi,

me negauan mis criados;

Tanto el coraçon descansa,

contando lo que passò,

estaua diciendo yo,

para que busca quién cansa

Mar. Señor, mira qué es locura
enamorar con tus quexas
los marmoles de vnas rexas.

D.I. Ay peregrina hermosura!
Que noche te vi turbada,
dezié viendome boluer,
dexate don Juan querer,
pues que no te cuesta nada.
Si cuesta, que no es hazaña
pagar amor con olvido,
que el que piensa que es querido,
el ser querido le engaña.

Mira entre desdichas tantas
a que llegan mis enojos,

pues vengo a poner los ojos,
donde tu pones las plantas.

Vino tu antiguo amador
de Milan para vengarte

a ser de mis pazes Marte,

a ser de mi guerra amor.

Con esto vengada estás,
pues que ya en braços agenos,
ni puedes tenerme en menos,
ni puedo estimarte en mas.

Cel. Que musica en los oidos,
tan dulce pudiera ser,
como auerme visto ayer
perder por ti los sentidos.

Y oy verte llorar por mí!

D.I. No quiero Celia piedad,
yo esforçaré tu残酷,
con darmte la muerte aquí.
Pues he visto la mudanza,
que ha hecho tu pecho ingrato,
en el tiempo, ni en el trato
nadie tenga confiança.

Confieso, ai penas tiranas!
que se me passan iguales,
las noches en tus umbrales,
los días en tus ventanas.

Y no llamo en esta calma,

no digás de mi amor cierta,
en vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.

Col. Quierome quitar de aqui,
ay ciegos! que puede ser,
que me venga a enternecer,
y que se burle de mi!
Pues no me piense engañar,
con la disculpa, aunque es mucha,
que quien lalímas escucha,
cerca està de perdonar.

Entrense.

Mar. Señor, si estás de tal fuerte,
llamaré mil veces. *D.I.* No,
que no quiero darme yo
tanta ocasión a mi muerte.
Lo que podemos hacer
es, ir a pedirle a Clara
si Celia a caso repara
en que ha de ser mi muger,
Que la hable, y la prometa
la palabra de mi parte.

Mar. Pues yo puedo asegurarte
si ella la palabra acera,
Que tu te des en amores,
porque no se puede hallar
remedio, como es casar
para templar los amores.
Los que mas ves desear
aquel tan breve placer,
los verás amanecer
con deseos de enuiudar.

D.I. Pluguiera a Dios que me vierá
en estos trances Martin,
que no ay en el gusto fin
donde el amor perseuera;
Ay esperanças burladas
del engaño, y del fauor,
ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas. *Verso.*

Salen Clara y don Garcia y Alberto.

Cla. Esto Celia respondio,
determinada a casarse.

D.Gar. Pudiera Celia emplearse
con otro mejor que yo;
Pero no en quien mas la quiera,
y la deseé servir.

Cla. Bien te puedes persuadir
de que por dueño te espera,
Pues esta noche me aduierto;
de que hareis las escrituras.

D.Gar. Clara, el bien q' me aseguras
ya me enlequeze desuerte
Que sale del coraçon
a los ojos mi alegría;
en fin Clara, Celia es mia.

Cla. Oy tendrán satisfacion
Tus sospechas de que ha sido
quien siempre Celia ha estimado.

D.Gar. Perdon pido a mi cuidado
de las dudas que ha tenido,
Que donde ay competidor,
tambien anda en competencia,
y mas si ay zelos, y ausencia,
el miedo con el amor.

La que yo hize a Milan,
por allá pensar me hazia,
si aquellas noches venia
algun dichoso galan,
A la calle, o a tener
conuersacion en la casa.

Alb. Quanto a los amantes passa,
don Garcia no ha de ser
Repetido en la ocasión
de llegar a casamiento;
porque eftoruar el contento,
perder la satisfacion,
Amor es pleito entre dos
quando tiene competencia,
agradeced la sentencia,

Ay verdades que en amor.

pues ha salido por vos,
Y vamos a prevenir
lo que fuere menester.

Salen don Juan y Martin.

D. I. Diligencias se han de hacer
hasta llegar a morir.

M. r. Nunca yo fui de opinion,
que quando llega a vengança,
vina muger, por mudanza,
te le dé mas ocasión.

Alb. Este es don Juan el galan
que en casa de Celia y.

D. G. Que quiere don Juan aqui?

Clara. Seguro estas de don Juan,
que si a ver a Celia entró
a alguna vez; yo seria
la causa. D. G. Que la seruia,
Clara imaginaua yo:
Pero ya desengañado
de pensarlo esto corrido.

M. r. Este es el recien venido,
no se si tambien amado.

D. I. Todo lo deue de ser,
pues desde que vino aqui,
se burla Celia de mi.

D. G. Claro está, que has de querer
hablarle, y doite lugar.

Clara. Vete con Dios, y está cierto
de que esta noche el concierto
se ha de escriuir, y firmar.

Vayase mirando a don Juan, y el a don
Garcia muy falsos.

D. I. Brauo talle. M. r. A los celosos,
qualquiera competidor
parece siempre mayor.

D. I. Son los ojos temerosos
De la misma condicion
de la embidia. G. a. Que cuidado

me has dado en auer llegado
don Juan en esta ocasion.

D. I. Porque Clara? G. a. Don Garcia,
que es el que de aqui se va,
casado con Celia está.

D. I. Casado? G. a. Si, en este dia
Se han de hazer las escrituras,
claro está que está casado.

D. I. Mientras en duda han estado,
o Clara, mis desventuras,
Estaua loco de amor:
pero en llegando a ser ciertas,
abro al corazon las puertas,
vayase en la bien hora amor.
Mal determinado andaua
para llegar a ausentarme,
que a un hombre que fue querido,
llega el desengano tarde:
Pero pues ya no ay remedio,
ni esperanza que me engañe,
yo me ausento de sus ojos
Celia, en mia ausencia se case,
Culpa tiene de perderla,
no tengo de quien quexarme,
esta es honrada ocasion,
mañana me parto a Cadiz,
dizenne, que a socorrerla,
el Almirante se parte,
y otros muchos Gaualleros,
segur quiero al Almirante,
que en esta accion, y en un hora
ha sido cosa notable,
que de toda Espana el Rey
conozca las voluntades.

Quedate Clara con Dios,
y da a Celia de mi parte,
el parabien de mi pauerte,
de casarse, y de vengarse.

Vase.

G. a. Lastima me ha dado. M. r. Es justo
que te enternezca. Clara. Martin
con

con susentarse dà fin
amor con tanto disgusto,
Ya se casa don Garcia,
ya no ay que cansarse mas.

Salen Celia, y Iues.

Cel. Que descuidada estarás
de questa visita mia.

Cla. No viste al entrar vn hombre,
que es dueño del que está aqui?

Cel. Tape me quando le vi.

Mar. Si aborrees hasta el nombre,
Que mucho que no le diesses
este disgusto a tus ojos?

Cel. Ay Martin, si los enojos
de mis pensamientos viejos,
Iuzgaras que ya ofendida
quise matarme vengada.

Mar. Ya creo que estas casada,
en que estas arrepentida.

Cel. No ha tanto que me case,
pues aun está por firmar,
que el gusto lo pueda estar
siento, que vn hombre sin fe,
A quien yo he querido tanto,
me aya obligado a perderle,
pues sin dejar de quererle,
de lo que intento me espanto,
Por vengar tantos agravios
hago tan gran cegedad,
que si te digo verdad,
voi con el alma en los labios;
Yo le vi salir de aqui,
y la sangre se me fue
al coraçon, que pense,
que ya no le hallara allí,
Pienzas tu que no le oí
dexit las noches passadas
a mis ventanas bañadas
de mi llanto, y su dolor,

ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas?
Todo lo vi, y escuché:
pero ya la suerte mia
me ha entregado a don Garcia,
di la palabra, que haré?
si llama entonces, yo sé,
que amor lleva la palma,
sin responder puesta en calma
la vengança entonces cierta,
para que llama a la puerta,
quien no ha llamado en el alma?
Fuese sin llamar, y asi
determinada quedé
de casarme, y lo jure
para vengarme de mis
rompierala puesta allí,
que asi amor la furia amansa,
quando zeloso descansa,
ya que a buscarme Hegó,
que no le dixerá yo,
para que busca quien causa.

Mar. No se que pueda dezir

Celia en esta confusión:
ya te casas, no es razon
tu casamiento impedir:
A Cadiz se va don Juan
con el honor y laurel
de Enriquez, porque con él
muchos Caballeros van.

Echame tu bendicion
con esas flores de azar,
que para ver pelear
voi alquilar vn balcon.

Que aunque con honrados brios
mas voi en estas tormentas
a dexar dinero en ventas,
que a echar a fondo naujos.

Cel. Dios te dé, Martin, felices
sucessos, pues a mí no.

Mar. Obispa te vea yo,

Ay verdades que en amor.

que con tal mano bendizes.

Vase.

Cla. Necia has estado. **Cel.** Yo. **Ci.** Si,
en declarar lo que fientes,
ya que te casas no intentes,
que este se vengue de ti.

Cel. No puedo mas, toma el manto,
ven a la calle mayor,
que nunca pense que amor
quisiera vengarse tanto:
Si caré de aqui a la noche
casas que son menester.

Cla. Mucho fui no conocer
don Iuan, al salir el coche,
Y si es que le ha conocido,
el te ha de seguir, y hablar,
ocasion que puede dar
sospechas a tu marido.

Cil. Ojala, pero no creo
que estando determinado
le dé mi boda cuidado,
ni mi priuacion deseo:
Yo me tengo de casar,
porque he venido a creer,
que si le bueluo a querer,
me ha de boluer a olvidar. *Vase.*

Salen don Iuan, y Martin.

Mar. Que bien modo de partit,
despues que postas conciertas.

D.I. Tu me has echado a perder,
con darmee Martin dos nuevas;

Vra. que ya los Ingleses
lluearon en la cabeçá,
que solo vn Giron de España
los hizo boluer sin ella,
Que se arrojaron al mar
cobardes, dexando en tierra
vidas, honra, municiones,
codicia, engaño, y soberbia;

Y otra, que lloran por mis
los bellos ojos de Celia,
mal aguero en mi partida
el ver llorar las estrellas.
Yassi vengo a ver su calle
para consolar mis penas,
y por vengarme de ver,
que enamorada me dexa.

Mar. No pienso que están en casa!

D.I. Si en otra parte conciertan
este necio casamiento,
llega Martin a la puerta.

Mar. Sale muy gentil-olor,
que es señal que en casa cenan,
y que puede consolarte,
ilegaté mas cerca, llega,
Que si en las sienes, y pulsos
se pone quando ay flaqueza,
alguna agua que conforta,
y algun licor que dé fuerças,
Por Dios, que por las narizes,
ansi lo que guisan entra,
desde la cozina al pecho,
que hasta el anima consuela.

D.I. Aduierte que viene gente.

M. Si es justicia? **D.I.** No al interior.

Mar. Bien dizes, que suele ser
dessos tres Magos estrella,
Corchete, Alguazil, y pluma.

*Entre don Gartia galan, Albertos
y gente que acompaña.*

Alb. Bueno fuera auer traído
vn hacha. **D.Gar.** La cafa es esta:
D.I. quié va? **D.Gar.** D.Garcia Fajal
Mar. Este es el dueño de Celia. (do)
D.Gar. Y quien es quié lo pregunta
D.I. La justicia. **D.Gar.** Que lo sea
por muchos años, entrad.

Vase.

D.I.

D.I. Ya mi desdicha se acerca,
entraron? Mar. No sino el Alua,
vamonos de aqui, que esperas?
D.I. Fajardo dixo? Mar. Mejores
los tiene agora en su tienda
la calle del arenal.

D.I. Todo me abrasa, y me yela,
irme quisiera, y no puedo.

Mar. Pues es necedad, es tema,
si ya Celia está casada.

D.I. No puede ser que suceda
alguna cosa entretanto?

Mar. O que esperanza tan necia.

D.I. Si acompaña a un sentenciado,
hasta la misma escalera,
es mucho que me acompañe,
hasta que se case Celia?

Mar. Un hombre viene.

Sale Laurentio Escrivano.

D.I. Quien va?

Lau. Presumo que ya me esperan.

D.I. Quien va? Lau. El escrivano fui.

D.I. Pues vuestra merced se buelua,
que me va en esto la vida,
y pongase esta cadena.

Lau. Bien entiendo que os importa;
pero si a otro llaman? D.I. Venga,
que otra tengo que le dar.

Lau. Somos tantos, que el arena
de la mar no sea bastante
si se boluiesse cadenas.

D.I. Con irse vuestra merced,
bien puede ser que no sea
la escritura questa noche.

Lau. Yo me voi. Mar. Que diligencias
tan locas. D.I. No puedo mas.

Mar. Mas gente viene, que intentas?

Entrando dos músicos.

Primero Que guitarra aveis traido?

Segundo. La señora Portuguesa.

Pr. Buenas voces! S. Estremidas!

Pr. Pienso que la casa es esta.

D.I. Musicos! Mar. Pues no lo ves?

D.I. Viue Dios que no consentira
que canten quando yo llore,
facude. M. Sacudo. D.I. Muertan.

Pr. Ay q me han muerto! D.I. Eso si,
vayan a cantar endechas.

Mar. O alomenos el Romance,
de a malas lancadas mueras.

Al alboroto de los tintaracos salgan

D.Garcia, Alberto, y todos los
de la compaña.

Pr. Aqui estan! D.Gar. Pues Caualle-
asis es justo que se atreuan
a criados desta casa?

D.I. Hasta agora no ay en ella
quien ello pueda decir,
pues solo su dueño es Celia.

D.Gar. Como que no, yo lo fui.

D.I. Esta casado con ella?

D.Gar. Vengo hazer las escrituras.

D.I. Pues quando estuieren hechas,
quantas veces no se cumplen?

D.Gar. Lo que los nobles concierta,
y aun sin las firmas se cumple.

D.I. Encolas de esta manera
algunas eaulas impiden
la execucion que deseas.

D.Gar. Sois impedimento vos?

D.I. Quando la espada pudiera

responder, seguro estoí

que hablará por mi defensa;

pero yo tengo de hablar

aqui a parte a Vos, y a Celia.

D.Gar. Si ella quiere, aqui estoí yo,

no ay cosa que mas me venga

que una honrada corregida.

Ay verdades que en amor.

Apartanſi los dos con don Iuan.

D. I. Es propio de la nobleza,
ſi vn hombre que ſe casara
con vna dama, ſupiera
que ania querido a vn hombre
vn año, con tal fineza,
que ſiendo los dias del
trecientos ſobre ſetenta
y cinco, tantos papeles
puede mostrar de ſu letra,
y que con zelos el aiua
trocaua perlas con ella;
porque llorando las dos,
eran mejores ſus perlas,
ſi fe ſpantaua la noche
de ver el Sol a ſus puertas,
que el de ſus ojos guftaua
de estar mirando por ellas,
y ſi hauiesſe merecido
quanto de vna dama honesta
puede conceder amor
en exterioreſ ſolicitudes,
feria bien que zelosa,
por vengança, aunque discreta,
ſe calificie a ſu diſgusto:
Y el que viñiesſe a querella
ſobre tanta voluntad
viñiesſe hazer eſperiencia
de los temores que paffa,
quiē lo que digo ſospechar:
Vos fois juez, ſentenciad
la cauſa, ſi a caſo es vuestra.

D. G. Pues quiē es el hóbre? D. I. Yo.
D. G. Y quién es la dama? D. I. Celia.
D. G. Es aquesto verdad? Cel. Si,
no quiera Dios que yo minta.
D. G. Ni que yo Celia me case
con quien verdades contienda.
Cel. Ay verdades que en amor,
por los desprecios ſe niegan.
D. I. No desprecios Celia mia,
ſiempre adoré tu belleza.
D. G. Buen marido fuera yo
ſi a mis ojos la requiebran:
Caſalleros ya he ſabido
en este punto, que es deuda
mia, de que nunca tuue
imaginacion, ni nueuas
la ſeñora Celia, y quiero
ya que por ferlo, no pueda
casarme, que no fe emplice
menos tan rara belleza,
que yo en el fenor don Iuan
de la Guerra, y de la Vega:
efto ſuplico a los dos,
y que yo padrino ſea
(venga vn ſi doblado). Los dos. Si.

Mar. Ya que de Cura te precias,
merezca Martin a Ines.
D. Gar. Pues de la misma manera
digan el ſi juſtos. Los dos. Si.
Mar. Que es como Requie eternam.
D. I. De las verdades de amor,
aqui acaba la Comedia.
Cel. Y el deſeo de feruirlos,
adonde acaba comienza.

Fin de la famosa comedia de ay verdades que en Amor.